

# EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Dirección y Redacción,  
Pedregosa, 7.  
Administración, Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.  
En Córdoba, trimestre, 6 rs.  
Fuera de la capital, id., 7 id.

**REDACTORES.**

D. Carlos Diaz Bolla.  
Enrique Valdelomar Fábregues.  
Carlos Franquelo Romero.  
Rafael Gracia y Parejo.  
Benito Avilés Merino.  
Rafael Garcia Vazquez.



**COLABORADORES.**

Srta. Garcia (D.<sup>a</sup> Amparo.)  
Sr. Avilés (D. Angel.)  
Aragon (D. José M.)  
Ballesteros (D. Manuel.)  
Conde Souleret (D. Rafael.)  
Delgado Lopez (D. Damaso.)  
Fernandez Grilo (D. Antonio.)  
Franquelo (D. Eduardo.)  
Fuente de Quinto (Baron de)  
Fernandez Ruano (D. Manuel.)

Sr. Gonzalez y Auriolos (D. Norberto.)  
Illescas (D. Ricardo.)  
Jover y Paroldo (D. José.)  
Jerez Perchet (D. Augusto.)  
Melendo (D. Rafael.)  
Moreno Monroy (D. Jose.)  
Navarro y Porras (D. Luis.)  
Pavon (D. Francisco de Borja )  
Power (D. Teobaldo.)  
Pavon (D. Rafael.)  
Ramirez de las Casas-Deza (D. L.)  
Ruiz y Garcia (D. Eduardo.)  
Vieyra de Abreu (D. Carlos.)

Aquí teneis el retrato  
Tremendo y fenomenal  
De la polilla social  
Que consume al literato.

Fecunda y horrible plaga  
Que ansiamos perder de vista:  
Vampiro del periodista  
A quien esquilma y no paga.



No le imites ¡oh lector!  
Si no quieres que á su tumba  
Baje EL ALBUM con dolor  
Por esa canalla inmunda.

Paga si estabas suscrito  
Y suscribete si nó:  
No quieras ver tu palmito  
Como hoy lo dibujo yó.

## EL LECTOR DE GORRA

¡Hoy es dia de gran fiesta!  
¡Hoy cumple EL ALBUM doce meses!  
¡Ya le ha salido el primer diente!  
No temais: no piensa comerse á nadie.

Procuradle el pan suyo de cada dia y le vereis mas que nunca alegre y jugueton, correr por esas calles, enterarse de todo lo bueno y de todo lo malo, trabajar porque lo uno se aumente y lo otro se suprima; hacer mil monadas en sério y en broma para daros gusto y teneros contentos.

¿Cómo conseguireis tanta delicia?  
¡¡Con DOS REALES cada mes!!



## SUMARIO.

El lector de gorra, por *La Redaccion*.—Revista de Teatros, por *Yo*.—A el cumpleaños de este periódico, por el Licenciado Cartulina.—Estudios zoológicos. (El oso,) por R. G.—¡Mas allá! poesía, por Eduardo Ruiz y García.—Misceláneas.—Pasatiempos, por J. Lopez.—La Señorita de Champrosay, T. de Carlos Franquelo.

## LOS TEATROS.

Hace mucho tiempo que está dicho cuanto sobre los teatros puede decirse en Córdoba, y por mí, hasta una parte de lo que no puede decirse. Ya me ha valido mas de una enemistad, y la opinion mia tiene mas de un verdugon, levantado por esos seres felices que tienen el don envidiable de encontrarlo todo bueno.

Despues de esto ¿quereis revista? Me parece que á voz en grito os oigo á todos, lectores míos (y por cierto que juntos haceis un ruido infernal), decir que no.

Vosotros me quereis algo, permitidme que yo lo crea aunque no sea cierto. Vosotros sabeis ya que cada artículo mio, cada revista mia, lleva al menos un adarme de verdad. Sabeis que cada adarme me vale cien quintales de amarguras y disgustos. A otros bien aventurados los artículos les valen dinero, reputacion, gloria; á mí, enemigos. En vista de esto no deseais que me ocupe de lo que no es bueno, por que he de mentir ó he de sudar.

Pues ya me escuso de decir que Ossorio tenia un traje demasiado lujoso en el *Drama nuevo*; que estuvo frio en el segundo acto y en la primera mitad del tercero y muy bien en la otra mitad; que otras veces ha hecho mejor el *Sullivan*; que la Sra. Rosas gusta mucho al público y la vió con satisfaccion hacer su papel de Alicia; que las cortinas de bufñolería sientan muy mal en ciertos salones; que la Srta. Rios gusta mas en la comedia que en el drama, como toda la compañía; que seria muy loable que los actores y la escena se vistieran algo más y algo mejor. Y otras muchas cosas me callo que como esas otras hubiera tenido que decir si os hubiérais empeñado en que yo hiciese una revista de teatros.

Hubiera tenido que decir que los del Recreo necesitan enmendarse con urgencia, por que la animacion va palideciendo. Hubiera tenido que decir que el primer bailarín insultó al pú-

blico, la noche del Domingo último, con una arrogancia muy extraña en su carácter siempre amable y complaciente, y el público se tragó la ofensa como un pobrecito.

Hubiera sido preciso, en fin, que me metiera luego en cama por espacio de quince ó veinte meses, hasta que olvidado ya el mundo de mis verdades con las mentiras de otros, fuera permitido á mis huesos conducirme por esas calles sin peligro.

Por todo lo que llevo indicado y alguna otra razon, que por triste se queda para mí, (y esto es lo único que economizo á mis lectores,) me despido ansiando motivos para aplaudir, y preparando los timbales para dar el bombo mas soberano que los tiempos modernos hayan visto, al primero que se lo merezca.

Vuestro siempre,

*Yo.*

## A el cumpleaños de este periódico.

Amadísimas lectoras  
A cuyo bello palmito  
Versos do quiera consagro  
Aunque no muy escogidos.

Vosotras que mereceis  
Coronas de lauro y mirto  
Como nunca las lograron  
Ni aun las diosas del Olimpo:

Lectores que de constantes  
Nos disteis claros indicios  
Escuchándonos alegres  
Las pláticas del domingo:

Sabed con gozo que EL ALBUM  
Ya tiene un año cumplido;  
Ya dice papá y mamá,  
Tan guapo fresco y rollizo;

Y espera que toda jóven  
Al mirarlo tan buen chico,  
*Dulces* risas le regale  
Con su lábio purpurino.

En cambio con *dulces* versos,  
Que quisiera fuesen dignos  
De sus lectoras, desea  
Regalarlas el oído.

Muy en breve irá al estudio,  
Pues dicen que en este siglo  
Todos al vapor marchamos  
Pues del vapor somos hijos.



Tal vez el año que viene  
Lo mireis hecho un mocito:  
Tendrá barbas, tendrá amores  
Y quizás..... será ministro.

¡Qué de turrón os espera  
Si llega el caso! Pedidlo  
Mucho á Dios. Para vosotras  
Serán todos los destinos,

Que un gobierno de mugeres  
Habrá de ser nuestro hechizo,  
Si siempre fué nuestro anhelo  
Buscar lo desconocido.

Así al menos lo desea  
El tutor y ayo del niño,  
Aquel viejo licenciado  
Que ya licenció Cupido.

Que firmar á Mefistófeles  
Quisiera algun pergamino,  
Por despertar hecho un pollo  
Risueño, galante y rico.

LICENCIADO CARTULINA.

Caras lectoras: he dicho.

### Estudios zoológicos.

#### EL OSO.

No os asustéis carísimas lectoras ni frunzais el lindo ceño al ver el epígrafe de estas líneas. No tiene por objeto esta especie de artículo ó lo que alcance á ser (que para mí tengo que no será gran cosa) hablaros del peludo y fiero habitante de las selvas cuya presencia nada tiene de tranquilizadora ni agradable y de cuya vida y costumbres habreis leído curiosas relaciones. No: me propongo presentaros de perfil que es lo que permiten las dimensiones de este trabajo y mis dotes en el arte, el bosquejo de otra especie de el mismo género que conoceréis sin duda, notable por los caracteres diferenciales que la forman y sobre todo por su condicion sociable que le distingue y separa tan perfectamente de los demás de su raza. Es, pues, el oso manso y afable, humilde y bien educado, el que me propongo estudiar á favor de su natural inofensivo y poco suspicaz y de la proximidad que nos proporcionan sus hálitos de vivir en sociedad y aparecer constantemente en los sitios mas frecuentados en los que sin darse cuenta de ello presenta su verdadero tipo.

Aplicándole el proverbio del poeta é invirtiendo sus términos puede decirse que el ani-

mal de que nos ocupamos *se hace*. Tanto es así que los tiempos en que se forma y desarrolla no son los primeros de su vida ni este aspecto el único que presenta en toda ella. A la manera de la crisálida que se convierte en mariposa, el oso que estudiamos deja de serlo para volver á la condicion de que gozó anteriormente con la diferencia de que esta transformacion esencial que se verifica en el insecto una vez sola, puede repetirse en el bípedo hasta el infinito. Justa proporcion de la naturaleza que en su sabiduría alcanzó á preveer que para algunos seria ese periodo el estado natural y no quiso limitarles la vida fijando un término fatal en que la metamorfosis hubiera de verificarse.

Sentado ya que el oso que perfilamos no nace, vamos á ocuparnos de su aparicion *por hechura*. No quiere decir esto que sea producto de alguna fabricacion ni resultado de amalgama de sustancias químicas. En su estado primitivo y dadas las condiciones para la transicion se verifica esta necesariamente. No necesita condiciones especiales de clima ni de suelo. Con pequeñas variantes se le vé presentarse en todos los paises civilizados bastando para su trasformacion un momento determinado por una pasion un deseo ó un capricho. En esta generacion espontánea se observa el fenómeno de que el perfeccionamiento del ser no es producto del tiempo ni del desarrollo: el primer instante de su vida es el de su mayor grado de perfección que decrece á medida que vá adquiriendo la astucia y la esperiencia, cualidades que le hacen perder su verdadero caracter. La primera y única causa de su existencia es la muger. Donde quiera que se encuentre este nuestro adorable martirio, donde quiera que haya rostros angelicales, piés pequeños, cinturas leves y ondulantes, marañas de pelo y megillas estucadas, se hace el oso de todos los colores, de todos los tamaños y de todas las comarcas.

Infinita es su variedad, sin que pueda decirse, porque no está subordinado á regla fija, que en cada territorio presente alguna particularidad distintiva. Es cosmopolita y del mismo modo se presenta en las heladas regiones del Norte, que en el ardiente suelo del Mediodia, unas veces blanco y de sedoso y dorado pelo, oscuro de color y de crespa melena otras y en no pocas ocasiones descolorido y calvo que es el que forma el tipo mas perfecto. Tiene poco desarrollados los sentidos corporales hasta el punto de que al decir



de las gentes ni oye ni vé ni entiende, apesar de que goza en toda su plenitud de los órganos destinados á tales efectos. En cuanto á sus condiciones intelectuales no podemos decir gran cosa en su favor limitándonos á apuntar para que sirva de criterio, que rara vez se apercibe de la situacion difícil en que se encuentra colocado y cuando por inspiracion divina así acontece, es el último que llega á tal conocimiento.

Mucho mas tiene que agradecer al cielo en la parte moral. Es sumiso y respetuoso, dócil y sufrido hasta un punto que admira. Sigue sin descanso á su verdugo y sufre resignado los mil tormentos que le impone. Siempre esperando una mirada, una sonrisa que abra su corazon á la esperanza, compensando largas horas de eterno padecer y de incomodidades físicas que á él solo es dado soportar. Sacrificándolo todo á su ídolo que á veces aprecia este sacrificio como podria hacerlo el árbol de Irminsul, corre desatinado, está de planton dias enteros muellemente reclinado en una esquina, suda y se agetrea, aguanta el hambre y la sed y soporta el pesado sol del estio y las lluvias torrenciales del invierno, impertérito y absorto incansable é impermeable, feliz si como fruto de sus desvelos y trabajos alcanza á ver alguna vez el rostro indiferente de su tormento adorado. Es impenetrable á sus desdenes, á los desaires de la mamá y á las furibundas miradas del padre y paga esos malos tratos con el cariño mas acendrado y la mas respetuosa consideracion.

Dotado pues el oso social de las condiciones que tan someramente he indicado y formada ya aproximadamente una idea de cual sea su naturaleza y accidentes, preciso es convenir en que su existencia muy poco ó nada debe tener de agradable y dichosa. Esto al menos parece á primera vista. Pero puede decirse tampoco que sea desdichada é insostenible? Hay en esto sus dudas y controversias, pero yo tengo para mí por muy cierto que no es lo uno ni lo otro. La vida del oso á mi entender por efecto de que él mismo no conoce sus penas ni siente sus incomodidades es una especie de sueño ó pesadilla de que le despierta siempre con la risa en los labios y el arrepentimiento en el ánimo.

Pero ¿á quien es dado sustraerse de pasar por ese estado y quién puede decir que no ha hecho el oso? Desde que tenemos uso de razon nuestra aspiracion constante, nuestro anhelo sin fin, va tras esa creacion hermosísima que nos hace entreveer la felicidad y que es uno

de los elementos de la relativa que en nuestra cansada peregrinacion nos es permitido alcanzar. Y si como medio de llegar hasta ahí hacemos el oso, bien hecho está y nada debe importarnos el ridículo que le sirve de escudero.

Pero no divaguemos y dejándonos llevar de la pasion por nuestros tiranuelos, abandonemos el asunto que con tan poca fortuna para él hemos escogido, para filosofar en una materia que es de suyo tan ingrata y que rechaza la aplicacion de los principios de la ciencia.

El oso es un animal muy comun y tal es su número que no puede haber temores de que se pierda la raza. Su vida es á veces de un minuto y otras de tanta duracion como la del hombre. Sus costumbres son sencillas y puras. Es simpático é inspira en general compasion y su vista predispone á los sentimientos delicados y tiernos que en él se admiran y que le hacen en la opinion general tan desgraciado.

Hasta ahora hemos considerado el oso en su verdadero tipo. Hay sin embargo ocasiones en que se hace obedeciendo á distinta causa que la que hemos reconocido como única, pero esto no quiere decir que el animal que de ella es producto pertenezca á la clase que estudiamos. En el lenguaje vulgar se le ha aplicado el nombre verdadero y exclusivo de aquel porque posee algunas cualidades que le hacen semejante. El oso ta mente dicho es una creacion del niño jugueton é impertinente que trastorna á la sociedad, trasmitiéndole su ceguera. Pero estas creaciones tienen siempre como indispensable y propia cualidad el ridículo y como quiera que esta risible vestidura constituye el distintivo que acompaña á el otro ser que el vulgo ha incluido no sin fundada razon en la denominacion general, hé aquí la razon porque han llegado á confundirse con uno que forma por sí solo un género, otros que participan de algunos de sus caracteres.

En la clase que puede llamarse bastarda dentro del género oso, hay tambien múltiples tipos. Hay quien lo hace por vanidad, por tontería, por mala intencion de algun amigo y entre los mas notables puede contarse al que escribe estas líneas, sin conocer que por su falta de condiciones y su exceso de valor puede entrar en el número de los animales que estudia.

R. G.



## MAS ALLÁ.

Por el desierto del mundo  
El hombre vá peregrino  
Buscando un lugar fecundo  
Donde pare su camino.  
Y en valde vá preguntando  
¿Donde está?...  
Que una voz como un lamento  
Le grita siempre sonando  
Entre las alas del viento;  
¡Mas allá!

Prosigue, y en lontananza  
Descubre un bello paisaje,  
Que le ofrece la esperanza  
De terminar el viage.  
Llega, y el pobre suspira;  
¿Donde está?  
El paisaje ilusion era,  
Tan solo el desierto mira,  
Y escucha la voz severa;  
¡Mas allá!

Y siempre, á cada momento  
Mira el paisaje lejano,  
Que despues el loco viento  
Le transforma en humo vano.  
El golpe al fin de la muerte  
Dá término á su amargura;  
Y aun pregunta al caer inerte,  
¿Donde está?...  
Y halla repuesta en el fondo  
De la triste sepultura,  
Donde encuentra en lo mas hondo  
Esto escrito: ¡mas allá!

EDUARDO RUIZ Y GARCIA.

## MISCELÁNEAS.

Conocidas son las instancias de que era siempre objeto Rossini, para que asistiera á ciertas *soirées*, donde como era natural, se veía el blanco de las atenciones y plácemes de todo el mundo.

El príncipe C.\*\*\* tuvo un dia la dicha de recibir en sus salones al célebre compositor, quien no tardó mucho en acceder á las súplicas de la concurrencia, indicando en el piano algunas de esa pequeñas melodias que reservaba para que solo despues de su muerte fueran conocidas.

Juzguese, pues, del efecto que produciría en el príncipe la siguiente pregunta hecha por un lacayo:

—Señor, ¿al *músico* se le sirven tambien helados?

\* \*

Te ví por la vez primera;  
cómo ni cuando no sé;  
pero sin duda recuerdo  
que fué la primera vez.

Veinte años hace que voy  
detrás de unos ojos negros;  
esos ojos son mis ojos,  
por que delante los llevo.

Berengenas te pedí,  
y luego me hicieron mal.  
¿Quién me habrá metido á mí  
en este berengenal.

\* \*

Estaban varios convidados de sobremesa en casa de un rico propietario tomando café.

Por inadvertencia, un convidado metió los dedos en el azucarero, en vez de servirse para ello de las tenacillas.

Al momento la señora de la casa hace señas á un criado para que trajera otro azucarero.

Aquel á quien daban esta leccion de educacion, fingió no apercibirse de lo que pasaba; pero cuando acabó de tomar el café, cogió la taza y la tiró por el balcon.

La taza era de porcelana de Seores, y formaba parte de un servicio completo de gran valor.

Todos se quedaron estupefactos.

Puesto que se cambió, dijo el convidado, el azucarero en que he metido la mano, naturalísimo es que se tire la taza en que he bebido.

\* \*

## FÁBULA.

A un buen Juan le cayó la lotería, y gracias daba á Dios de noche y dia; pero un ladron que halló la puerta franca, le robó con ayuda de una tranca.

*Dios premia al bueno; pero viene el malo le quita el premio y le administra un palo.*

N. S.

\* \*

La escena pasa en la cocina.

Al entrar la señora, se encuentra con un soldado *primo* de la criada.

—Ya sabes que te tengo prohibido que durante mi ausencia recibas soldados en la cocina.



—Así lo he hecho, señora; durante su ausencia de V., he recibido á mi primo en la sala.

\*\*\*

Un hombre llegó el otro día á una casa, llamó á la puerta, y salió la criada, á quien preguntó por el dueño.

—No está, pero pase V., que poco debe de tardar.

—Está bien.

Y el hombre entró en la antesala.

—Tome V. una silla.

Entonces el desconocido eligió la mejor silla, se la hechó al hombro, y se marchó diciendo:

—Muchas gracias.

\*\*\*

Presentóse no ha mucho tiempo en cierta capital un viajero, en ocasión de haber grande afluencia con motivo de unas fiestas y no encontrando habitación en otra parte se hospedó en un fondin de cuarto orden, donde á peso de oro pudo obtener un aposento fatalísimo.

A la mañana siguiente llamó un criado á la puerta, y entró como Pedro por su casa anunciando que era hora de almorzar.

—Bien, dijo el viajero despertándose; dejadme en paz.

Pero el mozo sin tener en cuenta este legítimo deseo, empezó á quitar las sábanas de la cama.

—¿Qué haces majadero? exclamó el viajero indignado.

Pero el mozo continuaba tirando de las sábanas.

—Es forzoso que os levanteis, le dijo.

El paciente asiendo entonces una silla con ademan hostilísimamente enérgico, clamaba:

—¡Imbecil! ¿Porqué he de levantarme? ¿No he pagado, y por cierto bastante cara, esta cama? No quiero levantarme.

—Es indispensable, caballero; necesito las sábanas. Os he dicho que es hora de almorzar, y los demás viajeros esperan...

—¿Y á mí qué me importa que esperen?

—Es que estas sábanas son los manteles de la mesa.

(iii !!!)

\*\*\*

#### EPIGRAMA.

Dice Juan que en la oficina está cual pez en el agua.

—Qué hace para estar así?

—Lo que hacen los peces: *nada*.

## PASATIEMPOS.

### CHARADA.

Es la *primera* una letra;  
*segunda* y *cuarta* una flor;  
un vicio *tercera* y *cuarta*;  
y el *todo*, caro lector,  
célebre por su crueldad,  
fué de Roma emperador.

### LOGOGRIFO.

De siete letras compuesto  
este logogrifo está;  
cuatro de ellas consonantes  
y vocales las demás.  
Con todas, lectora amiga,  
se puede muy bien formar  
un artículo; dos notas  
de la escala musical;  
título que en Inglaterra  
á ciertos nobles se dá;  
lo que de sustento sirve  
al rico y al menestral;  
y lo que abunda en las calles  
de esta morisca ciudad.  
Y por último, lectora,  
no te quiero molestar  
diciendo otras muchas cosas  
que pudieras encontrar.  
Sabe, pues, que el todo lleva  
por nombre cierta beldad,  
á quien profeso el cariño  
de una sincera amistad.

J. LOPEZ.

### GEROGLÍFICO.

NV T T Q E T K K ES B  
LO Qe A A E  
A A E

LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

CA-BA-LLO.

Nos han remitido su solución la Srta. A. M. de G., de Sevilla, y D. Antonio Molero, de Peñarroya.

CÓRDOBA.—1873.

Imprenta de LA ACTIVIDAD,  
Azonáicas, 4.



¿tú no has pensado en buscar acomodo, no es cierto? Pues bien, nosotros lo hemos hecho por tí y hemos encontrado lo que te hace falta.

La muchacha miró á Valentina con aire embebido y enseñando sus blancos dientes, respondió preocupada aun con su adorno:

--Cuando yo vaya á la Iglesia, la Virgen se pondrá muy contenta de verme emperegilada como ella. A mí me quiere mucho la Virgen, porque tiene tan buen corazon para los pobres!

—Justamente; repuso Valentina, y ahora vás á tener ocasion de ver muy á menudo á la que tanto te quiere, porque mañana entrarás á servir en casa del Sr. Cura, que consiente en acogerte.

Al oír esta nueva, Georgina se puso sería súbitamente; después lanzó una carcajada que, manteniendo la impasibilidad de la fisonomía, tenía algo de doloroso.

No siendo fácil averiguar el verdadero sentido de aquella expansion, la baronesa se apresuró á preguntar:

—Y bien! Georgina; rehusas la colocacion que te hemos buscado?

—Sí; respondió la idiota con tono seco.

—El Sr. Cura, sin embargo, es un hombre que te haría muy feliz á su lado, porque es muy bueno.

—No.

—¿Por que?

Por qué!... Por qué!... Por qué yo quiero quedarme siempre con ustedes!

Y con un rápido movimiento se quitó el collar: luego abriendo los ojos desmesuradamente exclamó:

—Tenga V!... t me V. est!... Yo no me voy, no me voy!...

Y un momento después empezó á rodar silenciosamente por sus mejillas. Esta explosion de resuelta ternura interesó los

corazones de los que la escuchaban, cediendo á un justo sentimiento de conmiseracion.

—Tranquilízate, Georgina, dijo la baronesa, y guarda ese collar. Puesto que así lo deseas, te llevaremos á Orbec y vivirás con nosotros.

La muchacha pareció reflexionar sobre lo que acababa de oír: pero una vez comprendido, se iluminó su fisonomía y exclamó á guisa de agradecimiento:

—Pues voy á la cuadra á despedirme de las vacas.

Y salió del salon casi corriendo, cosa extraordinaria en aquellas piernas. A la entrada del vestibulo medio atropelló á Simona Imbert, la muger del jardinero, que venia á tomar las últimas órdenes de la señora de Mervilly.

Simona Imbert era una jóven normanda, casada recientemente. No habiendo tenido, por consecuencia, tiempo para tratar á fondo á los señores del palacio, los veía partir con disgusto, pero sin pesar. Al acercarse al sitio donde se encontraban la baronesa, Valentina y Didier, se encontraba triste y enternecida, pero sin exageracion. La calma de esta nueva servidora permitió, pues, á aquellos el reponerse un poco de las emociones que habian sufrido momentos ántes.

—Como V verá, dijo la baronesa á Simona, nos vamos de jándolo todo en el mejor estado.

Mr. Herbault le encargará á V. probablemente que limpie y cuide todos los dias las habitaciones y dependencias del palacio, y yo me complazco en creer que esta recomendacion será fielmente observada. Aunque yo no deba volver á esta mansion de mis abuelos, me será grato pensar que es objeto de un cuidado minucioso, casi de un culto. No olvide V., querida niña, que en esta casa queda un pedazo de mi alma.

—Vaya V. tranquila, señora baronesa, respondió la jardinera con desembarazo. Para mí es una obligacion y será un placer el cuidar de una casa tan digna de cuidados como de respeto.



La señora de Mervilly la besó en la frente, después de haberla obsequiado también con un lindo regalo.

Una vez ausentada Simona, se dió la señal de la partida: ya en el parque, Valentina se puso á coger flores formand) un ramo. La hermosa jóven queria llevar consigo, en un puñado de flores. un poco de los perfumes del dominio señorial donde habia sido objeto de una afeccion tan grata y sentida, Didier vino en su ayuda, cogiendo, á pesar del daño que le causaban las traídas ras espinas las mas bellas rosas de la estacion. Cuando vió sus manos manchadas de algunas gotas de sangre, se volvió hácia la señorita de Champrosay:

—Vea V., la dijo con tono festivo, hasta las flores sienten nuestra partida y se agarran á nuestras manos, como si trataran de detenernos.

Valentina mostró también un rasguño en uno de sus dedos, añadiendo.

—Seamos valientes y no cedamos á la violencia; alegémoslos con dignidad. La obra de mi ramillete, de todos modos, se ha concluido.

Esta broma pasajera, imprimió sobre el rostro de ambos jóvenes un reflejo de alegría, al que bien pronto sucedió la sombra de una viva ansiedad.

—Dónde está su madre de V.? preguntó Valentina, paseando por segunda vez una investigadora mirada en derredor.

El baron imitó la accion de la jóven tratando de descubrir á la señora de Mervilly.

—No la veo; dijo ligeramente admirado.

Entonces empezaron á llamarla, pero en vano. Didier renovó sus voces, con mas fuerza aun. Una vaga inquietud se apoderó de él.

La señorita de Champrosay emprendió un sendero, y, seguida del baron recorrió todos los alrededores, interrogando con la mirada por todos lados, pero no encontraron á la causa de sus

Mientras que atravesaban el vestibulo y abandonaban el palacio, se oyó como un rumor de desolacion: eran ellos que se alejaban sollozando.

—Almas generosas!... murmuró Didier á quien una sensacion de tristeza habia hecho palidecer.

La baronesa y Valentina no dijeron una palabra, pero escuchaban con una actitud contristada la sentida expansion cuyo ruido disminuyó poco á poco hasta perderse.

La señora de Mervilly se apercibió entonces de la presencia de Georgina, que la miraba con aire de admirativa estupefaccion. La pobre muchacha parecia al mismo tiempo desvanecida por la munificencia de su señora y sorprendida de no haber par-ticipado de esta liberalidad.

—Y á mí, dijo con una idiota descortesía, no me darán tambien perifollos para los dias de fiesta? Yo quiero alguna cosita....

Esta cómica é ingénua salida animó los rostros sombríos de los circunstantes. La baronesa tomó de la caja un collar de cuentas de azabache y lo puso en el cuello á Georgina, que empezó á temblar de alegría y orgullo.

—Ah! Bendito sea Dios! exclamó, es para mí *todo esto*?

—Sí, pobre tonta! Ya véas como no te he olvidado.

—Ay! que contenta me he puesto, y que *rebien* que voy á estar con esta cosa.

Y sin mas ceremonias corrió á ponerse ante un espejo, ante el cual se vió agradable y aun graciosa. Tan cierto es que la humanidad se inclina á la ilusion, porque Georgina era todo menos bonita. Su cara compuesta de facciones duras y diseminadas, si así puede decirse; ojos vizcos, nariz respingada y boca enorme, hacian armónico conjunto de fealdad, con sus cabellos toscos y sus pesadas piernas. Observábase, sin embargo, en la fisonomía de este ser casi diforme, cierta dulce emanacion de lo que el instinto tiene de más tierno y mas inteligente.

—Pero, dínos, Georgina, le dijo la señorita de Champrosay: